19 122

J. F. Muñoz y Pabón

La vergüenza



Paton 26.

De filosofía barata.

La Vergüenza.

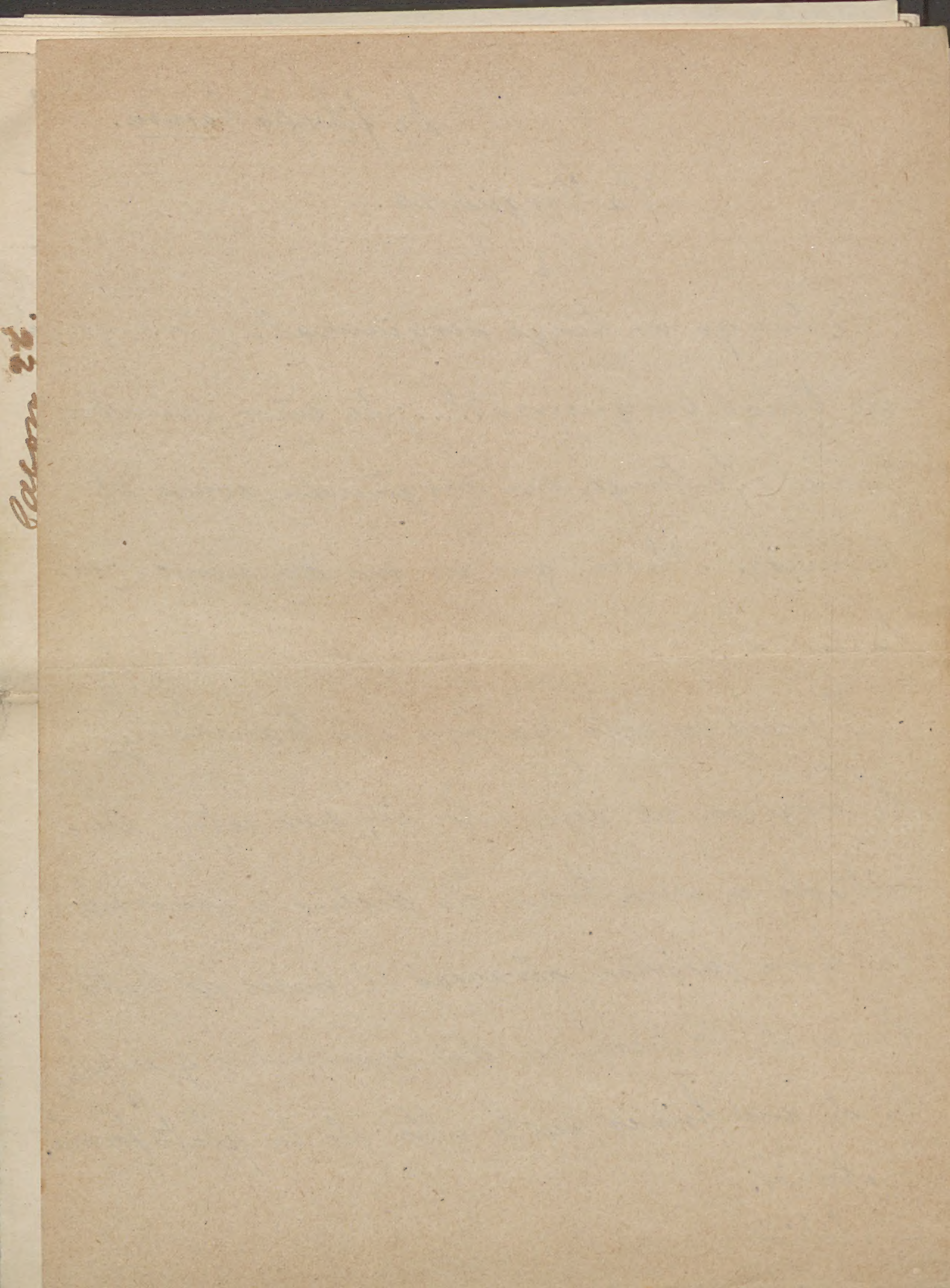
I

—¿Que yo no tengo vergüenza?..¿¿Que yo no tengo vergüenza??...¡No señor, señor Don Juan! Yo tengo mi vergüenza, como el primero. Ahora: que no me da nunca ¿sabe usted?...

Y como en esto pasára un tranvía y le urgiera no dejárselo ir, por estar invitado á una toma de dichos y venírsele la hora encima, atravesó el paseo de Catalina de Rivera en dos zancadas y se plantó de un brinco en lo alto de la plataforma.

—Adiós.

—Adiós



II

Yo me quedé en el asiento del paseo, haciendo garambainas en la arena con la contera del palo del paraguas, rumiando, si tenía que rumiar, el fenómeno, incomprensible para mí, siquiera fuese histórico, de una vergüenza, "que no da nunca"... — Yo tengo mi vergüenza, como el primero.... Ahora: que no me da nunca ¿sabe usted? — . . . .

¡Cosa más particular!..

III

Yo no tengo ni dos cominos de filósofo, ni los he tenido nunca. Pero sí la bastante filosofía, para distinguir claramente entre lo que es sustancia y lo

que es cualidad; y saber, por consiguiente, que, mientras lo que es sustancial no tiene que darnos, por ~~sustos~~ subsistir en nosotros permanentemente, lo que es accidental ó cualitativo sí tiene que darnos, si en realidad de verdad ha de darse en nosotros: así, sin que tenga que darnos entendimiento ni darnos libertad, nos da miedo... y nos da ira... y nos dá compasión... ~~y~~ nos dá vergüenza, ~~enfin~~.

Hasta aquí pude llegar en mis elucubraciones filosóficas; y al querer pasar de ahí, se me atascó el carro... ¡Por vida de...

Y me puse á ver si hacía una de-

finición de la vergüenza — desde luego en latín, pues definición filosófica que no esté en la lengua del Lacio es de filosofía para por casa — e hice la siguiente:

Qualitas bona animæ ex conceptu propriæ dignitatis: cierta buena cualidad del alma, originaria del concepto de la propia dignidad.

Así pues, — proseguí: — mientras más alta idea tengamos de lo que somos, más inhábiles seremos para todo aquello que á nuestros propios ojos nos degrade: al par que, mientras en menos tengamos el personal decoro de nuestro propio "yo" — esto de nuestro yo "viste mu-

cho" en filosofía — seremos menos aptos para que la vergüenza nos invada... más impermeables, si vale la expresión, á la acción corrosiva de la vergüenza.

Medida, por consiguiente, de la vergüenza — concluí:— la idea de la dignidad de nuestro "yo."

. . . .

Esta línea de puntos suspensivos significa lo que me dió que pensar ese fenómeno, que se da en los santos, y que ha llegado á cristalizar en esta sublime frase de San Juan de la Cruz, quinta esencia de la mística: <u>pati</u> <u>et</u> <u>contemni</u>: padecer y ser despreciado. Despre-

cio, vilipendio, irrisión e ignominia, en que los santos han cifrado su gloria en este mundo, y para llegar á conseguir lo cual, han hecho todo lo posible y hasta todo lo imaginable... ¡menos sinvergonzonerias!

Y han buscado la humillacion... ¡pero sin asomarse nunca á la bajumbre!.. á querer ser despreciados... ¡pero sin ~~no~~ merecerlo nunca jamás!.. á procurar por todos los medios la desestimación de sus contemporaneos, pero causando la edificación, hasta de las futuras generaciones...

¿El secreto del mal exito de esta su

gestión?.. Que, pisoteando su amor propio, mantuvieron incólume su vergüenza. ¡Inmolaron su soberbia; pero no su dignidad — que no es lo mismo! — y tenidos acaso por dementes, como su celestial Modelo en el tribunal de Herodes, hubo á la postre que declararlos justos, como al mismo Modelo divino en el pretorio de Pilatos....

¡Ergo: la humildad hasta en su grado más heroico es compatible con la vergüenza!

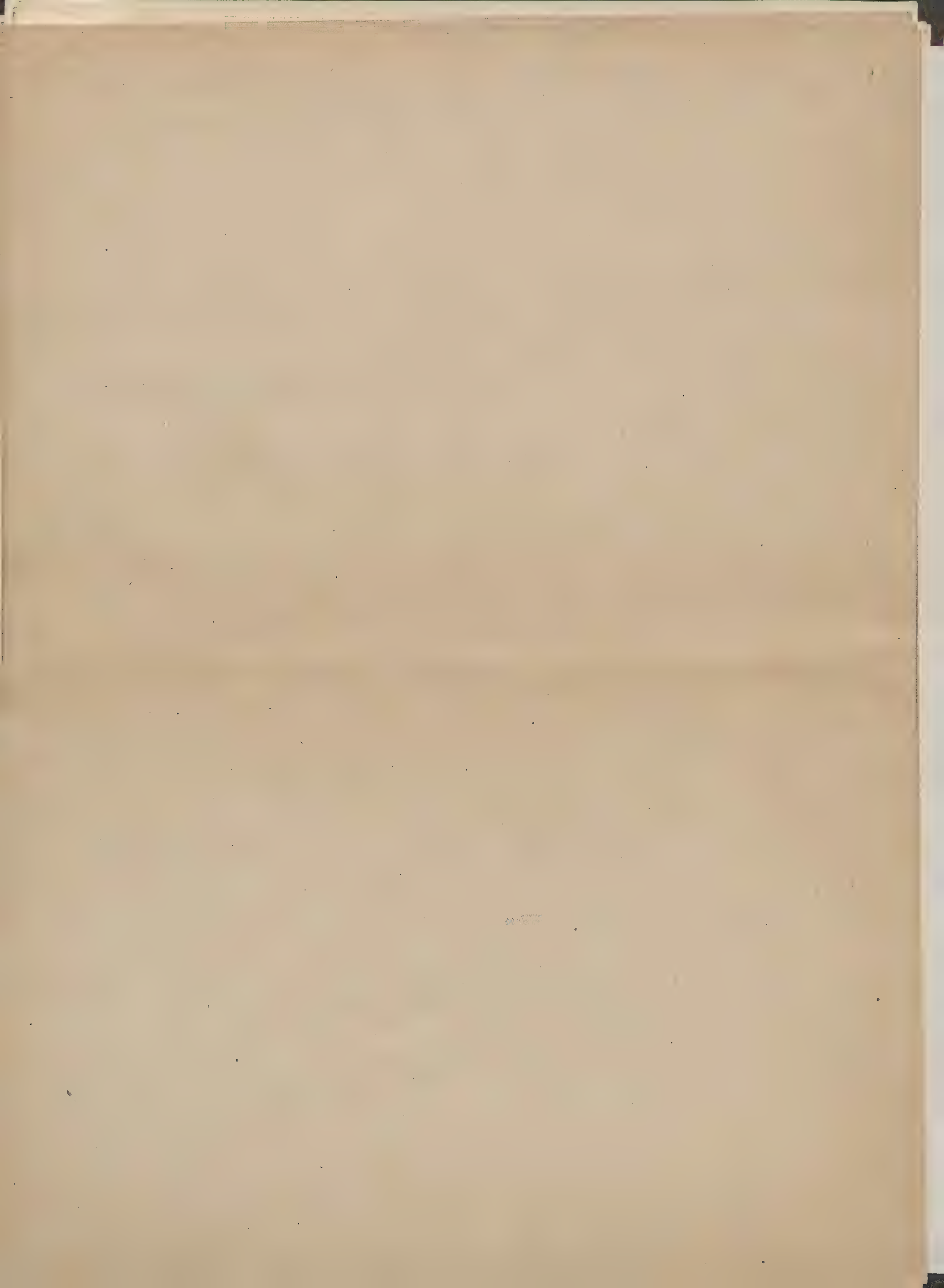
¡Ergo: la ~~falta~~ sinvergonzonería no es, ni será nunca la humildad!

¡En eso está pensando el sinvergüenza: en la humildad: cuando cabal y pre_

cisamente la soberbia es la gran explicación de todas las sinvergonzonerías de este mundo!

Que el soberbio, porque en su soberbia quiere medrar, (y quien dice medrar dice subir y encaramarse) lo primero que tiene que hacer para entrar en la liza es quitarse impedimentos. Y desnudo de vergüenza, como de ropa los gladiadores en el circo, hélo dispuesto á todo: menos á retroceder en su emprendida ruta, ni á sonrojarse por nada....

¿Que hay que hacerse de aquella amistad, ó congraciarse con aquel poder, aun á costa de adulaciones bochornosas ó de bajezas deshonrosas?... ¿Que es pre-



ciso atrapar aquel cargo, ó conseguir aquel empleo, áun á trueque del propio decoro, cuando no de la inmolación de la conciencia?... ¿Que es menester alcanzar aquel cintajo, con que dejar boquiabiertos y turulatos á los necios, (pues las personas sensatas saben á qué atenerse.... y de qué reirse)?.. El soberbio y el ambicioso—pues soberbia y ambicion siempre caminaron juntas—¡ese, llegará á conseguir lo que se propuso, aunque haya que remover Roma con Santiago!...

Y... sí, señor: tendrá vergüenza: yo no lo niego: ¡pobrecito!: sólo que, como á mi amigo del paseo de Catalina de Rivera, no le ha dado, ni de arra-

trarse, como el caracol, para subir, ni de presentarse luego en público, con tantos tan-benitos de su desvergüenza nativa, como encomiendas y cintas, condecoraciones y medallas, bandas y cruces hacen de él ambulante escaparate.

"De la cintura al cuello,
Prendido va de cruces Federico.
Cargaron de oro al asno de Apuleyo.
Y el asno de Apuleyo era un borrico" (1)

Pero sigamos en nuestras filosofías... diogenianas.

V.

Ninguno que se estima en lo que es, hace nada de que pueda desprenderse que no se estima en lo que es.

Y hé aquí tambien el secreto de otros muchos hombres, que no son nada, ni

lo serán nunca, ~~pudiendo serlo todo~~ lo que les diera la gana.

Y no es ciertamente, porque ignoren el camino.—¿Quién no sabe por dónde se llega á todas partes?— ni ~~siquiera~~ tampoco porque dejen de sentir deseos de llegar... Es que el espantapájaros de la vergüenza se convierte para ellos en ángel de flamígera espada, que les cierra la puerta de todos los paraísos, y, pudiendo colarse de rondón, aun á costa de una chamuscadura, permanecen eternamente fuera, dando la razón con su conducta al dicho ~~proverbial~~ popular: "la vergüenza es una cosa que para nada sirve y para todo estorba."

¿Que la vergüenza no sirve para nada, dice usted, seor pueblo? Pues sí,

señor: sirve, ¡y mucho!.. Sirve, para tenerla,... y para poder mirar por encima del hombro, aun cuando se esté al ras del mismo suelo, á cuantos, por haberla sacrificado en aras de su medro particular, han llegado á encaramarse en los mismísimos cuernos de la luna. ¡Aun hay clases!

VI

Y concluyamos.

Vergüenza, que no dé nunca, nos parece concepto tan absurdo, como luz que no ilumine, calor que no caliente, cualidad que no se manifieste... ¡La vergüenza, ó no existe, ó tiene que dar!

Y tan dá la vergüenza, cuando la hay, y tan necesariamente tiene que

dar, aun cuando no la tenga, siempre que se dice ó se hace lo que pugna con la propia dignidad del que lo hace ó lo dice, que, aunque el sinvergüenza hágalo sin sonrojo, el fenómeno vergüenza porque tiene que darse, se dá en efecto...¡No hay acción vergonzosa que no cause una vergüenza!

¿Que el que lo hizo ó lo dijo, se quedó tan campante?..¿Que, debiendo meterse debajo de un ladrillo, se presentó tan horondo?..¡No importa!...La vergüenza, que latía dentro de todo aquello, tuvo que dar y dió. Y, si no encontró sujeto en el sujeto agente de la sinvergonzonería, buscó sujeto paciente en el,

que, sin tener nada en la torta, se puso más colorado que un tomate.

— Chiquillo: he visto á Fulano.

— Bueno ¿y qué?

— Que iba así ó iba asao... que ha dicho esto ó aquello, o lo demás allá....

— ¿.....?

— ¡Nada: que se me cayó la cara de vergüenza!

. . . .

VII.

¿Ven? ¿ven los señores alumnos de nuestra cátedra de filósofos cómo la vergüenza da?

Quizá pase con ella á lo mejor como en el juego de "pégale á quien no te pegue". Pero, ¿viene uno tántas veces á su casa

más corrido que una mona, de lo que ha oido decir, ó visto hacer, á Mengano ó Perengano!...

Juan F. Muñoz Pabon

Luis Montoto. "En la mesa del café" CXIII

